

LECTURA • K

Ana y el abrigo mágico

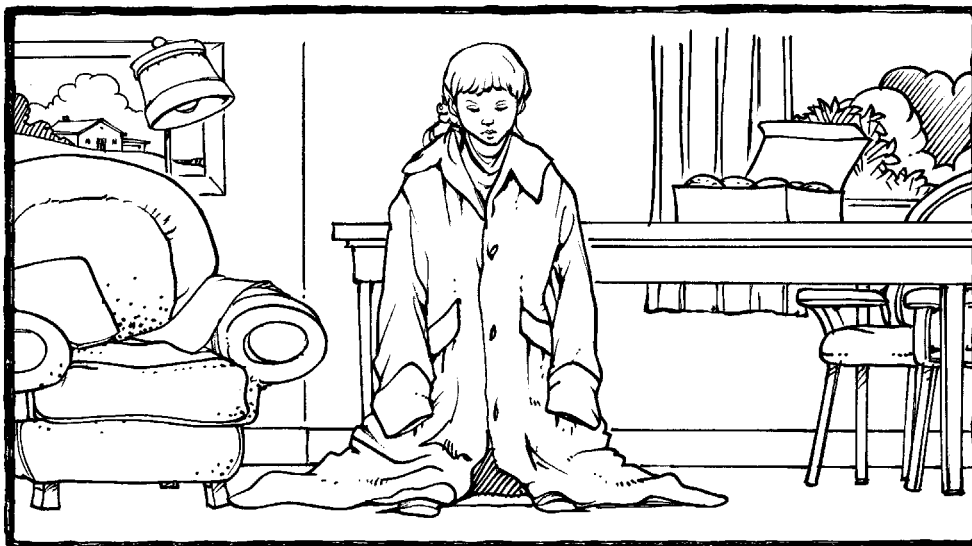


Escrito por Ruth Siburt • Ilustrado por Joel Snyder

www.readinga-z.com

Ana y el abrigo mágico

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel K • Número de palabras: 521



Reading a-z

Visite www.readinga-z.com para obtener miles de libros y materiales.

Ana y el abrigo mágico



Escrito por Ruth Siburt
Ilustrado por Joel Snyder

www.readinga-z.com

Ana y el abrigo mágico
(Anna and the Magic Coat)
Libro de lectura Nivel K
© 2003 Learning Page, Inc.
Escrito por Ruth Siburt
Ilustrado por Joel Snyder
Traducido por Lidia Strong
ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.
Todos los derechos reservados.
Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718
www.readinga-z.com



Ana miró por la ventana de su abuela mientras
nubes oscuras se apilaban en el cielo.

—Espero que no llueva, Oma —dijo Ana.

—Recuerda lo que te dijo Opa —dijo Oma—.
Un poquito de lluvia hace que todo esté mejor.

—No las comidas campestres de la escuela —dijo Ana.

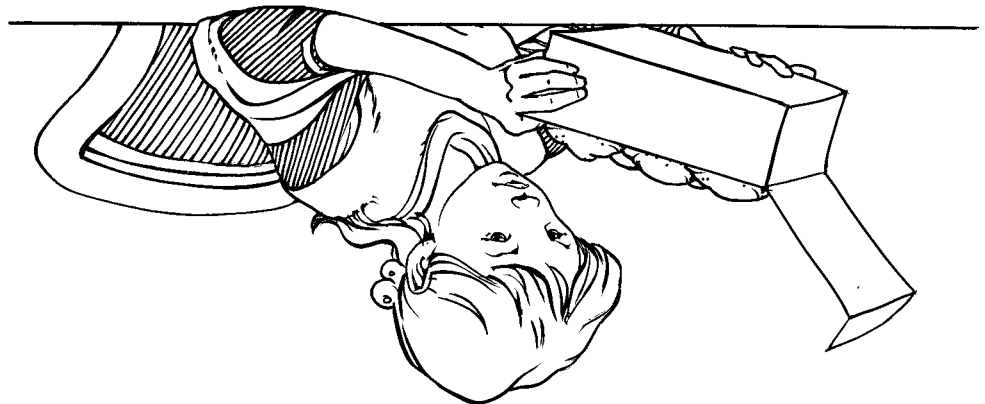
3

4

—La lluvia tampoco es buena para los pastelitos —dijo Ana.

Ana miró la caja de pastelitos con glaseado rosado.
Oma y Ana habían trabajado mucho haciéndolos.

—Verdad —asintió Oma— la lluvia y las comidas
campestres no van bien juntas.



Oma se golpeó la barbilla suavemente con el dedo.

—Pienso si podrás . . . —murmuró.

—¿Qué? —preguntó Ana.

—No —dijo Oma— eres muy joven . . .

—¡Dime!

—Estaba pensando —dijo Oma— en el abrigo mágico de Opa.



5

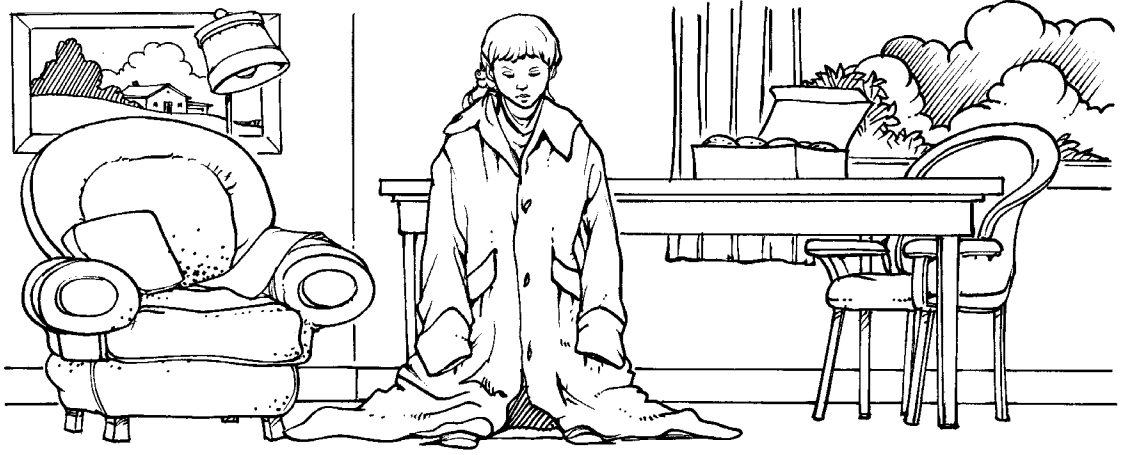
Tan rápida como un rayo, Ana corrió a buscar el abrigo.

—Es el abrigo largo, gris como una nube, que está colgado al lado de la puerta —dijo Oma.

—?Abrigo mágico? —preguntó Ana.



6



—Un marinero se lo dio a Opa hace mucho tiempo —dijo Oma—. Quienquiera que se lo ponga puede escoger el tiempo.

Ana se puso el abrigo.

—¡Uf! Los abrigos mágicos pesan mucho —dijo Ana.

7

Ana tomó sus pastelitos, corrió afuera y gritó a los nubarrones: —¡Váyanse!—
 Enseguida, un viento comenzó a soplar a los pies de Ana. Levantó el dobladillo del abrigo de Opa y revoloteó hacia el cielo. El viento cortó las nubes y el cielo se puso azul.
 —¡Funcionó! —cantó Ana.
 —¡Espera! —llamó Oma, pero Ana estaba demasiado lejos para oírla.

8



Ana puso sus pastelitos
en la mesa de afuera.

—¡Te toca! —dijo Jayda,
dándole una palmada.

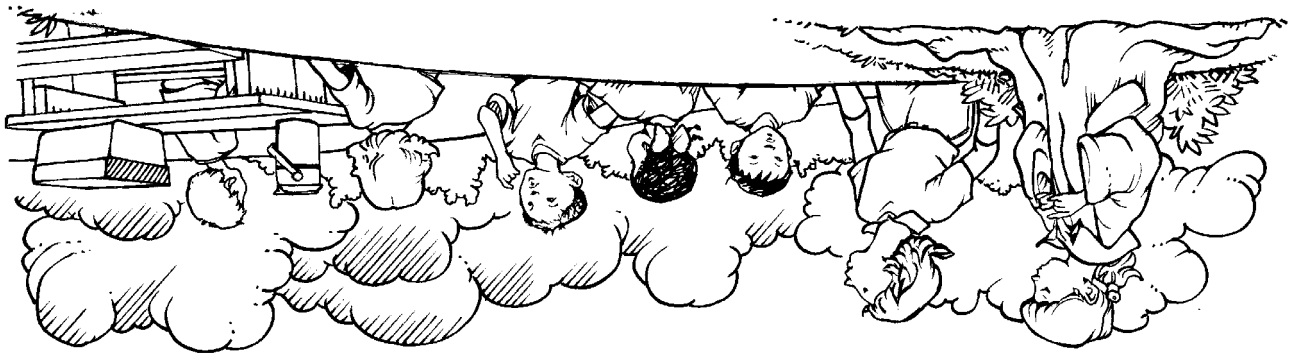
Ana trató de correr tras
de Jayda, pero el abrigo
de Opa se enredó alrededor
de sus pies.

—Podrías correr mejor sin
tu abrigo —dijo la señora
Tormenta.

9

10

Ana miró al cielo azul. Se desabotonó el botón de arriba del
abrigo de Opa y una brisa le hizo cosquillas en la mejilla.
Se desabotonó el segundo botón y la brisa sopló más fuerte.
Se desabotonó el tercero y una nube negra cubrió el sol.
—Bueno, no me gusta jugar a la pega —dijo Ana.
Se abotonó el abrigo y el sol salió de nuevo.





—¡Escondite! —gritaron los niños—. Le toca a la señora Tormenta.

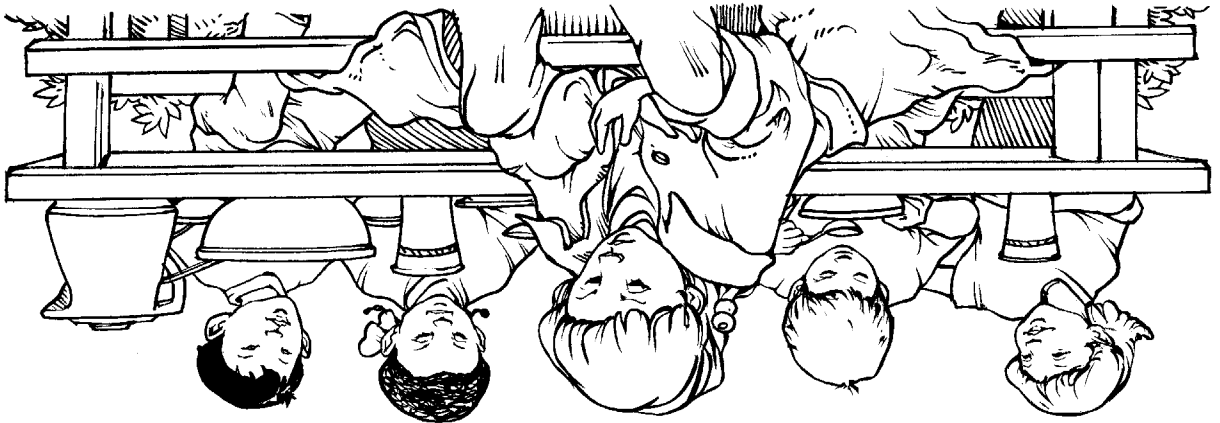
Ana se escondió detrás de un árbol, pero el abrigo mágico de Opa se extendía fuera del tronco y la señora Tormenta la encontró enseguida.

11

—¡Qué abrigo mágico! —dijo Ana. De qué sirve una comida campestre sin juegos ni comida?

12

Al fin era hora de comer. Pero Ana tenía tanto calor con el abrigo mágico que le dolía el estómago. No pudo comer ni un bocado.





Ana se desabotonó el abrigo de Opa y se lo quitó.
El viento dio vueltas alrededor de sus pies y siguió
revoloteando a lo alto del cielo. Nubes negras se
apilaron y cayeron gordas gotas de lluvia.

—¡Todos corran al gimnasio! —gritó la señora Tormenta.

Los niños agarraron sus platos y corrieron adentro.

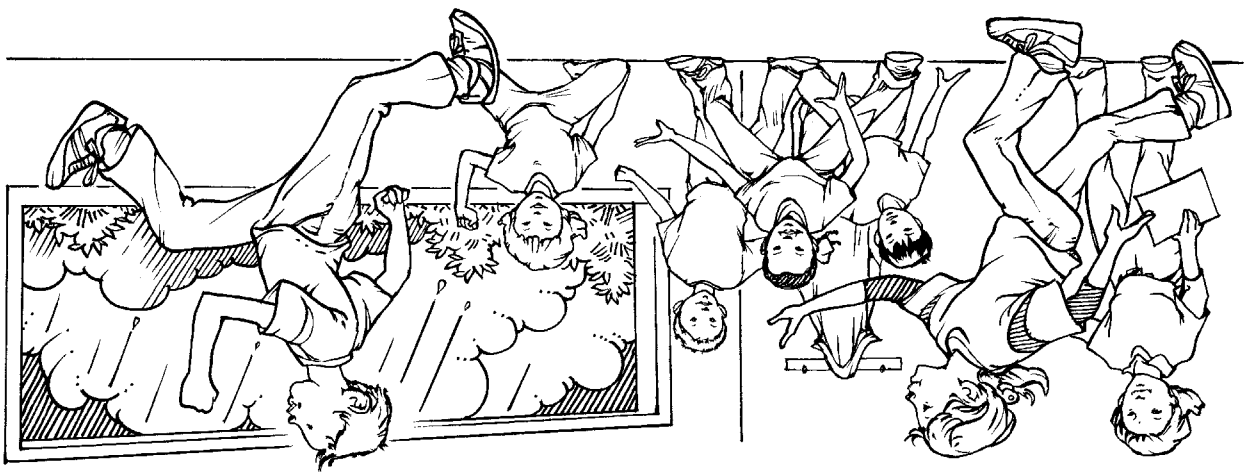
13

—¡Yo! —dijo Ana y corrió, como un rayo, a jugar.

preguntó Jayda.

—¿Quién quiere jugar a La Gallinita Ciega? —

Ana colgó el abrigo de Opa en un gancho.



14